



discursiva, las descoordinaciones y las tensiones internas terminaron erosionando tempranamente parte del capital político del Ejecutivo.

Por eso el reciente cambio de gabinete parece apuntar menos a un simple ajuste administrativo y más a un intento de relanzamiento del proyecto gubernamental. La Cuenta Pública buscaría escenificar ese tránsito: desde el relato de la emergencia hacia un discurso más asociado a gobernabilidad, orden y conducción.

El desafío para el gobierno será convencer de que este cambio de tono no es solo narrativo, sino tam-

bién una expresión efectiva de capacidad para gobernar.

Marco Moreno

Decano Economía, Gobierno y Comunicaciones, U. Central

DE LA EMERGENCIA A LA GOBERNABILIDAD

SEÑOR DIRECTOR:

La próxima Cuenta Pública del Presidente José Antonio Kast será mucho más que un balance de los primeros meses de gobierno. A casi 90 días de instalado en La Moneda –el período que suele marcar el fin de la “luna de miel” presidencial–, el Ejecutivo buscará utilizar este hito como un punto de inflexión político y comunicacional.

Durante la campaña, la idea de un “gobierno de emergencia” operó como un relato electoral eficaz. Permitió condensar percepciones de inseguridad, crisis institucional y agotamiento de la capacidad estatal. Ese encuadre conectó con un clima ciudadano de urgencia y contribuyó decisivamente a la holgada victoria oficialista.

Sin embargo, gobernar desde la lógica de la emergencia es mucho más complejo que hacer campaña desde ella. La emergencia como narrativa puede movilizar apoyo electoral, pero la emergencia como práctica de gobierno exige capacidad de implementación, coordinación política y construcción de legitimidad sostenida.

Precisamente ahí han aparecido las principales dificultades del gobierno en estas primeras semanas. Más allá de ciertas decisiones específicas, lo que se ha evidenciado es un problema de conducción política y de comunicación gubernamental. La improvisación